

Margarito González.

CALENDARIO RELIGIOSO.

MES DE ENERO DE 1897.

Domingo 3. --Sta. Genoveva virgen y San Daniel. --Lunes 4. --Sn. Prisciliano mr. y Sn. Aquilino. --Martes 5. --La vigilia de la Epifania (no hay ayuno). --Sn. Simeón Stilita y Sn. Telésforo papa. --Miércoles 6. --++La Epifania del Señor ó Adoración de los Magos. Sntos. Melchor, Gaspar y Baltazar, Ntra. Sra. de Altavracia. --Jueves 7. --Sn. Luciano mr. --Viernes 8. --Sn. Apolinar ob. Sn. Teófilo mr. --Sabado 9. --Sn. Julián y Sn. Lucundo mr.

EFE MERIDES

Día 1º de 1861. Entra á la Capital de la República el General González Ortega, á la cabeza del ejército liberal, después de derrotar á los traidores en la batalla de Calpulalpan el 21 de Diciembre del año anterior.
Día 3 de 1571. Fúndase en la ermita de la Santísima (situada donde está el templo del mismo nombre en México) la orden de Monjas de Sta. Clara.
1617. Tratado de tregua por 20 años entre Rusia y Turquía.
Día 4 de 1853. Renuncia la presidencia de la República, el Gral. D. Mariano Arista.
1717. Triple alianza entre Francia, Inglaterra y Turquía.
Día 5 1853. Abandona el poder á la media noche el Gral. D. Mariano Arista.
Día 6 de 1828. Toma de Tulancingo por el Gral. Guerrero.
Día 7 de 1866. El Gral. Republicano Angel Martínez, toma á viva fuerza á Alamos, derrotando á los imperialistas.
Día 8 de 1848. Vuelve á la presidencia D. Manuel de la Peña y Peña.
1801. España cede la Luisiana á Napoleón. I.
Día 9. de 1870. Pronunciase en Zacatecas el Gral. García de la Cadena, Gobernador de aquel Estado.
1877. Muere Napoleón III.

ANIVERSARIO DE LA

—MUERTE DE—

MORELOS,

—+():*(:)+—

LA imparcial Historia, el oráculo que debe consultar todo patriota, pues es donde encuentra la vida de su pueblo, con sus triunfos, sus derrotas y sus horas de amargura, abre sus benditas páginas, y en ellas leemos: 22 de Diciembre de 1815.

¿Porqué en esta memorable fecha sentimos latir el corazón á impulsos de algo extraño?

El recuerdo de la desaparición del ilustre Morelos, hace que permanezcamos tan absortos como el viajero en el desierto, al contemplar las ruinas que dejaron sus antepasados. Un cúmulo de encontradas ideas surgen á nuestra mente, y la pluma se resiste á estampar los conceptos; se necesitan las dotes del escritor y los arranques del poeta, para llorar la muerte del immaculado caudillo, del arriero, del humilde cura ¡Ay! sí; pero también del coloso que hizo temblar al enemigo.

¡Inútil sería hacer una reseña de sus gloriosas campañas; porque el patriota pueblo mexicano conoce todo, y al colocar al ilustre cura de Carácuaro en las regiones de la inmortalidad hace justicia á unas de las primeras fi-

guras de la independencia nacional, arrojando la mancha que con razón quedará impresa en los anales de la dominación española.

Desde la primera campaña del denodado Morelos, verificada en el cerro del Veladero, en la que derrotó con 700 insurgentes, mal armados, á 1,500 españoles, la fortuna le abrió paso, logrando una serie de batallas de las que casi siempre salía vencedor. En Izucar dió una prueba más de heroísmo, resistiendo el ataque que mandaba el marino D. Miguel Soto Maceda, ataque que tuvo por resultado la derrota del brigadier Portier, y que por enfermedad, Morelos, dirigió sentado en un tambor.

Pero donde desplegó su genio militar el héroe de la independencia, fué en el memorable sitio de Cuautla, en Febrero de 1812, que duró dos meses, y que lo inmortalizó; pues al abandonar la plaza, lo hizo por carecer completamente de víveres y municiones. Cuatrocientos españoles quedaron en el campo de batalla, gastando los sitiadores más de \$1,000,000 no logrando otra cosa sino que Calleja perdiera su prestigio.

Morelos no solo demostró su genio militar el Congreso de Chilpancingo, habla de una manera palpitante de los principios políticos profesados por aquel héroe.

Mas la fatalidad quiso que en Texmeluca, fuera hecho prisionero el 5 de Noviembre de 1815

Desde su aprehensión, demostró más y más su valor, su entereza y dignidad. Guerrero, el atalaya donde se estrelló el partido realista, quiso morir combatiendo á su lado y Morelos lo obliga á retirarse para que acompañase á los miembros del Congreso, despreciando su existencia. ¿Puede pedirse más?

Después se presentan al héroe Villasana y Concha y pregunta el primero: si la suerte hubiera sido contraria, ¿que haría Ud?

Contesta Morelos: les habría dado dos horas para confesarse y los fusilo.

Conducido á México, lo encerraron en las cárceles secretas de la Inquisición

La frailesca se une á los verdugos, lo desgarran, lo escarnecen, y el 22 de Diciembre del referido año, es fusilado.

¿Porqué el clero, el que debería ser fiel pastor para conducir á sus ovejas á la tierra prometida, lo obliga á presentarse en traje ridículo, manda se le azote y hace se lleve á cabo una escena tan sangrienta como la que allí se efectuó?

La desaparición de Morelos, no hizo sino encender más el fuego del patriotismo. Sucumbió en San Cristóbal Ecatepec, pero su recuerdo vivirá eternamente en el corazón de los mexicanos.

QUITLAHUAC.

Los restos del Gral.

RIVA PALACIO.

Con motivo de la sentida muerte del patriota General Riva Palacio la Cámara de Diputados ordenó que sus venerandas cenizas se trasladaran á México, para darles sepultura en la Rotonda de Hombres Ilustres.

Tales honores nos parecen perfectamente justificados por los muchos y muy señalados servicios que á la Nación prestó el ilustre muerto, no sólo en los campos de batalla, sino también en el terreno de la política ó en el campo de las letras.

Por desgracia, la determinación de la Cámara no se llevó á cabo, pues el sepelio de su cadáver se ha efectuado ya en Madrid, en donde se le tributaron los honores que á su elevado rango correspondían. Admiradores devotos de esa gran figura nacional, no podemos menos que manifestar, siquiera sea en incorrectas frases, la profunda pena, la inmensa tristeza por nosotros experimentada, al participar á nuestros lectores que los mortales restos de un notable patriota descansarán lejos, muy lejos de nuestra amada patria.

Pueblo progresista.

Habiendo proyectado un paseo á la población de Almoloya del Río, algunos amigos nuestros, tuvimos el gusto de palpar el grado de adelanto y cultura de sus habitantes, así como los sentimientos liberales y levantados que profesan.

A la hora de la cena reinó la más completa animación; pronunciándose brindis en los que se rebelaban las ideas desprendidas de toda preocupación y alusivos al Profesorado que es la base del adelantamiento social, pues los que hicieron el referido paseo, siguen la carrera del Magisterio. Se encontraron presentes los Señores Miguel Luna, Margarito Villagrán, Manuel Martínez, Francisco Vásquez, Juan Hernández, Ambrosio Ruiz, Santos Cárdenas, Salomé Castañeda, Eulalio Castro, Bartolo Luna, Manuel Santín, Eulalio Villuendas y otras personas cuyos nombres no recordamos.

Inútil sería hacer la descripción de aquel simpático pueblo, pues plumas más autorizadas la han hecho, bástanos decir que no obstante el encontrarse lejos de la ciudad, y por lo mismo, careciendo de elementos para su desarrollo, existe la más completa tolerancia de cultos: junto al templo católico, está la escuela oficial para niños; y no muy distante de estos locales, se encuentra otra escuela evangélica, sin que por esto haya diferencia entre católicos y protestantes, uniéndolos á unos y á otros los lazos de la amistad.

¡Siga bajo estos auspicios Almoloya, que ya se enorgullecerá con el hálito consolador del progreso y la civilización!

QUITLAHUAC.

Brillante exámen

RECEPCIONAL,

El sábado de la semana próxima pasada substentó su exámen recepcional de abogados de los Tribunales de la República, el estimable joven Alberto García, hijo del muy ilustre y benemérito del Estado Lic. Jesús Alberto García.

El nuevo abogado fué—como su distinguido padre—educado en el Instituto Científico y Literario del Estado, en donde siempre se distinguió por su modestia, por su notable dedicación y su ejemplar conducta.

Año tras año, y como una justa recompensa á sus desvelos, obtenía las mejores calificaciones en casi todos sus cursos, sin que para

ello mediara el favoritismo ú otra causa por el estilo.

La última prueba de su capacidad y talento, la dió el día de su recepción, pues ahí reveló que á una gran suma de conocimientos teóricos, reunía la práctica indispensable que la profesión requiere.

El nuevo galardón conquistado á fuerza de trabajo por el joven García, es muy merecido, y nosotros al consignar tan grata noticia, le enviamos desde las columnas de nuestro semanario una sincera y muy cariñosa felicitación.

LA NAVIDAD.

EN LAS MONTAÑAS.

I.

EL sol se ocultaba ya; las nieblas ascendían del profundo seno de los valles; destacábanse un momento entre los oscuros bosques y las negras gargantas de la cordillera, como un rebaño gigantesco; después avanzaban con rapidez hacia las cumbres; se desprendían magestuosas de las agudas copas de los abetos é iban por último á envolver la soberbia frente de las rocas, titánicos guardianes de las montañas que habían desafiado allí, durante millares de siglos, las tempestades del cielo y las agitaciones de la tierra.

Los últimos rayos del sol poniente franjeaban de oro y de púrpura estos enormes turbantes formados por la niebla, parecían incendiar las nubes agrupadas en el horizonte, riélaban débiles en las aguas tranquilas del remoto lago, temblaban al retirarse de las llanuras invadidas ya por la sombra, y desaparecían después de iluminar con su última caricia la oscura cresta de aquella oleada de pórfido.

Los postreros rumores del día anunciaban por donde quiera la proximidad del silencio. A lo lejos, en los valles, en las faldas de las colinas, á orillas de los arroyos, veíanse reposando quietas y silenciosas las vacadas; los ciervos cruzaban como sombras entre los árboles, en busca de sus ocultas guaridas; ya sus himnos de la tarde y descansaban en sus lechos de ramas; en las rosas se encendía la alegre hoguera de pino, y el viento glacial del invierno comenzaba á agitarse entre las hojas,

II.

La noche se acercaba tranquila y hermosa: era el 24 de Diciembre, es decir, que pronto la noche de Navidad cubriría nuestro hemisferio con su sombra sagrada y animaría á los pueblos cristianos con sus alegrías íntimas. ¿Quién que ha nacido cristiano y que á oído renovar cada año, en su infancia, la poética leyenda del Nacimiento de Jesús no siente en semejante noche avivarse los más tiernos recuerdos de los primeros días de la vida?

Yo ¡ay de mí! al pensar que me hallaba en este día solenne, en medio del silencio de aquellos bosques majestuosos, aun en presencia del magnífico espectáculo que se presentaba á mi vista absorbiendo mis sentidos, embargados poco há por la admiración que causa la sublimidad de la naturaleza, no pude menos que interrumpir mi dolorosa meditación, y encerrándome en un religioso recogimiento, evoqué todas las dulces y tiernas memorias de mis años juveniles. Ellas se despertaron alegres como un enjambre de bullisiosas avejas y me transportaron á otros tiempos, á otros lugares; ora al seno de mi familia humilde y piadosa, ora al centro de populosas ciudades, donde el amor, la amistad y el placer en delicioso concierto, habían hecho siempre grata para mi corazón esa noche bendita.

Recordaba mi pueblo, mi pueblo querido, cuyos alegres habitantes celebraban á porfía con bailes, cantos y modestos banquetes la Nochebuena. Parecíame ver aquellas pobres casas adornadas con sus Avacimientos y animadas por la alegría de la familia; recordaba la pequeña iglesia iluminada, dejando ver desde el pórtico el precioso Belen, curiosamente levantado en el altar mayor; parecíame oír los armoniosos repiques que resonaban en el campanario, medio derruido, convocando á los fieles á la misa de gallo, y aun escuchaba con el corazón palpitante, la dulce voz de mi pobre y virtuoso padre excitándonos á mis hermanos y á mí á arreglarnos pronto pa-